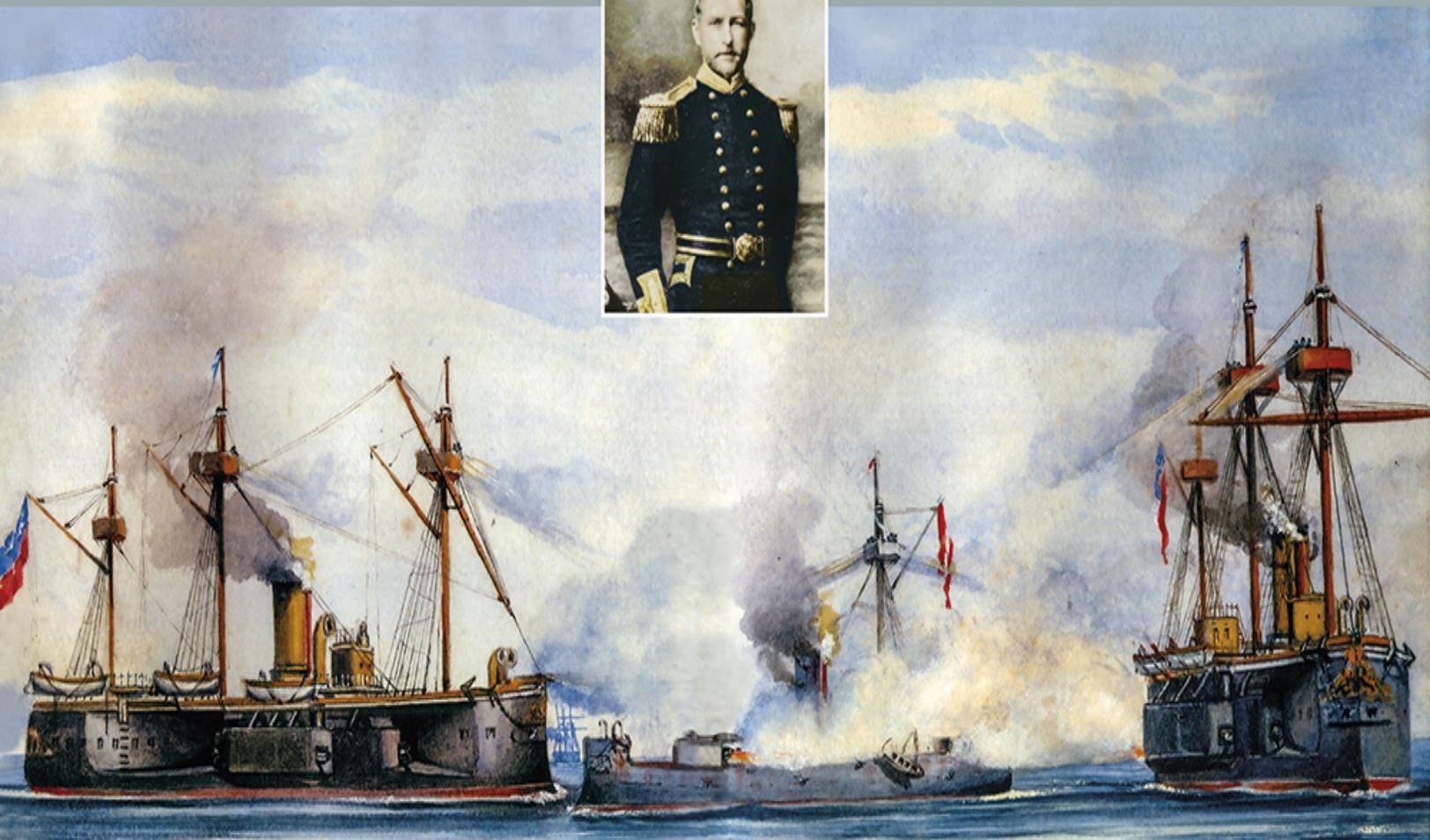


LA MARINA REAL BRITÁNICA Y LA GUERRA DEL PACÍFICO, 1879-1881

Diarios y acuarelas de Rudolph de Lisle

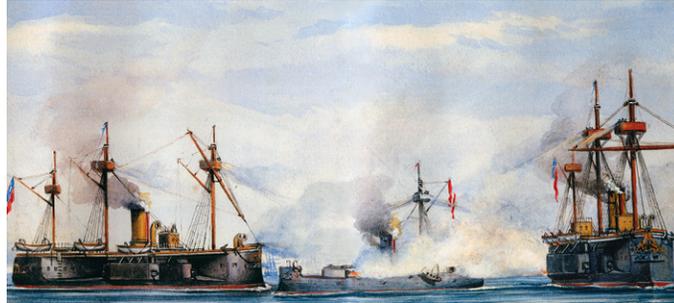


Editado por GERARD DE LISLE F.S.A.

GERARD DE LISLE ha editado los libros *The Operations of the Quorn Hounds, 1869-1870: The Diary of Frank Gillard* (1982); *The Royal Navy and the Peruvian-Chilean War, 1879-1881. Rudolf De Lisle's Diaries & Watercolors* (2008); y *Two Huguenot Brothers: Letters of Andrew and James Coltée Ducarel, 1732-1773* (2019). El 26 de julio de 1981 el Consejo Provincial de Lima le otorgó una distinción «Por su valioso aporte cultural e histórico al Perú».

Vivió entre 1962 y 1963 en Lima y en 1965 se casó con la peruana Edith Krarup, quien empezó una fábrica textil en Inglaterra y elaboró una colección «Oro del Perú» conocida en muchos países. Edith murió en 2020 luego de 55 años de matrimonio con Gerard.

La Marina Real británica y la Guerra del Pacífico, 1879-
1881
Diarios y acuarelas de Rudolph de Lisle



LA MARINA REAL
BRITÁNICA
Y LA GUERRA
DEL PACÍFICO, 1879-1881

Diarios y acuarelas de
Rudolph de Lisle

Editado por
GERARD DE LISLE F.S.A.



FONDO
EDITORIAL
PUCP

La Marina Real británica y la Guerra del Pacífico, 1879-1881
Diarios y acuarelas de Rudolph de Lisle

© Gerard de Lisle F.S.A.

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2022

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Esta traducción de *The Royal Navy and the Peruvian-Chilean War, 1879-1881.*
Rudolf De Lisle's Diaries & Watercolors

(Pen & Sword Books, 2008) se publica por acuerdo con Gerard de Lisle.

Diseño, diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición:

Fondo Editorial PUCP

Traducción: Daniela Meneses

Revisión de traducción: Jorge Ortiz Sotelo

Primera edición digital: enero de 2022

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2022-00548

e-ISBN: 978-612-317-721-8

Para Bebé

Índice

[Agradecimientos de la primera edición](#)

[Agradecimientos de la primera edición en español](#)

[Prólogo / *José de la Puente Brunke*](#)

[Introducción del editor](#)

[La Guerra del Pacífico: una perspectiva naval británica / *Celia Wu Brading*](#)

[Preámbulo del editor](#)

[Diarios y acuarelas de Rudolph de Lisle](#)

[1879](#)

[1880](#)

[1881](#)

[Epílogo](#)

[Apéndice 1](#)

[Apéndice 2](#)

[Bibliografía](#)

Agradecimientos de la primera edición

Luego de muchos años de gestación, estoy encantado de que el diario y las acuarelas del teniente de la Marina Real británica Rudolph de Lisle (1852-1885) sean publicados y estén disponibles para que un público más extendido pueda disfrutarlos y aprender sobre esta guerra poco conocida. Esto no se hubiera podido lograr sin la ayuda de mi difunto primo Everard de Lisle (1930-2003) y su esposa Mary Rose, quien continúa compartiendo conmigo información adicional que encuentra en sus archivos; del brigadier Henry Wilson, director de la editorial Pen & Sword Books; Sylvia Menzies-Earl, diseñadora del libro, y el personal de dicha editorial.

Del lado peruano, tengo que agradecer a mi esposa por su paciencia mientras he recopilado información en diversos rincones del mundo; al difunto Eduardo Orrego (1933-1994), alcalde de Lima de 1980 a 1983; y, finalmente, a la doctora Celia Wu Brading, quien, junto con su esposo, el profesor David Brading, ha escrito una perspectiva magistral de esta guerra local, arbitrada por los principales poderes de Occidente.

Las gracias también a numerosos amigos, conocidos e instituciones: los archiveros de Admiralty House, en

Whitehall, Londres; M.J. Modrell, de la embajada americana en Londres; H.A. Vadnais Jr., del Departamento de la Armada de Estados Unidos, en Washington D.C.; G. Fitton, director de Anthony Gibbs Holdings Ltd.; D.M. Moss, bibliotecaria y Sarah Hann, investigadora, de BBC Publications; Colin Steele, de Bodleian Library (Printed Books); Pablo Butcher, comerciante de libros, en Dorchester y Miami; Col D.H. B-H-Blundell, del Equipo de Entrenamiento del Ejército británico en Sudán; el señor Murphy, del Cementerio Británico en Lima; los agregados militares de la embajada británica en Jartum, Sudán; el comandante F. Bromilow y el capitán F. Hefford de la Marina Real británica, en la embajada británica de Lima; H.E. Roy Maclaren, embajador canadiense en Londres; George Green, de Canning House; Fr. Patrick McDemortt, sacerdote católico de Sheerness, Kent; José Miguel Barros, embajador chileno en Lima; Antonio Figari, del Club Nacional en Lima; Paul Goyburu, coleccionista, en Lima; M.M. Grimsley, de Colophon Ltd., en Leicester; Carlos Milla Batres, de la Editorial Milla Batres; G. Greaves (Records), del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones en Londres; M. Esser, de la embajada alemana en Londres; el señor German de Foto-Drüppel, en Wilhelmshaven; Kurt Reimers, del Museo Marítimo Alemán, en Laboe; A.R.H. Cooper, del área de Manuscritos de Guildhall Library, en Londres; Liz Moore, de *Illustrated London News*; Bernard Naylor y Harold Blakemore, del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres; el capitán Alfredo Civetta, de la embajada italiana en Londres; Bernard Elliott (1914-1995),

historiador de Leicestershire; el comandante R.D. Wall, de Fidecomiso Marítimo, en Londres; el curador del Museo Nacional de la Marina, en Francia; David V. Proctor y C.J. Ware, del Museo Marítimo Nacional, en Londres; el almirante Pierre O'Neill, en París; el encargado de la Oficina de Registros Públicos, en Londres; H.E. Gilbert Chauny de Porturas-Hoyle, embajador peruano en Londres; José-Alberto Tejada L., banquero peruano; el doctor Félix Denegri Luna, historiador peruano; Alberto Rubio W., comandante de la Marina peruana (en retiro); Mariana Rubio, del Perú; Cecilia Roeder, del Perú; Chantal Langley Cookson, de Sotheby's; y Jorge Rivera Schreiber.

Naturalmente, cualquier error es responsabilidad mía. Todos los comentarios son bienvenidos, especialmente cualquier información para llenar los vacíos o para explicar la escasez de datos en algunas entradas y notas a pie de página.

Agradecimientos de la primera edición en español

En primer lugar, quiero agradecer a José de la Puente Brunke, a quien conocí por primera vez junto con mi difunta esposa en el año 2010. Él y su padre don José Agustín, quien falleció en 2020, reconocieron el valor del libro de Rudolph y de sus ilustraciones.

En segundo lugar, Gonzalo Castro de la Mata Valdivia, quien, junto con su esposa Gloria María, ha sido tan atento en tantas formas distintas y por muchos años, tanto en Lima como en Washington.

En tercer lugar, a Mariana Rubio Llorens, quien ha sido mis ojos y oídos por muchos años en Lima y quien, como su padre, el comandante Alberto Rubio (1922-2016), está interesada en diversos temas.

La Bodleian Library (especialmente, Judith Priestman y Daniel Haynes) ha sido, como siempre, de gran ayuda. La Embajada de Dinamarca y diferentes entidades danesas que trataron de encontrar una traducción en inglés o español del *Peru-Bolivia-Chile. Krigen i Sydamerika paa kysten af det Stille Hav (1879-1881)*, (1994), de Holger Birkedal (1848-1908), hasta ahora sin suerte.

El Club Nacional en Lima ha copiado dos pinturas de Rudolph, en su posesión, que son muy interesantes,

llamadas la *Captura del Huáscar*, del 8 de octubre de 1879. El año 2002, en Inglaterra pude comprar una pintura similar de Eduardo de Martino (1838-1912), comendador de honor de la Real Orden Victoriana (C.V.O.).



Teniente Rudolph M. P. de Lisle R. N.

Prólogo

La Guerra del Pacífico (1879-1883) ha sido uno de los sucesos más traumáticos de la historia republicana del Perú. Sus causas, su desarrollo y sus consecuencias han sido materia de muchas discusiones y polémicas. Entre los puntos más controvertidos está el del papel de la clase dirigente limeña en los tiempos anteriores a la guerra y durante la misma, o el de la falta de unidad de los peruanos al enfrentar al enemigo. Esas discusiones han tenido como trasfondo cuestiones más profundas, como las visiones enfrentadas en torno al carácter nacional del Perú.

En los últimos años han aparecido muchas contribuciones interesantes en torno a la Guerra del Pacífico, que han permitido analizar este crucial acontecimiento histórico desde nuevas perspectivas. A ello ha contribuido decisivamente la publicación de fuentes documentales importantes, antes no conocidas, provenientes tanto de repositorios públicos como de archivos privados. Esa documentación ha servido para discutir o matizar algunas de las visiones hasta entonces generalmente aceptadas.

En esa línea se sitúa la publicación que el lector tiene en sus manos. Se trata de un muy interesante diario, escrito por Rudolph de Lisle, oficial naval británico que estuvo destacado en las costas del Pacífico sudamericano entre

diciembre de 1879 y marzo de 1881. La publicación de la traducción al español de este diario constituye un nuevo aporte para el mayor conocimiento de la guerra y del Perú de esa época. Además, esta edición nos permite apreciar las acuarelas que pintó durante su estadía en nuestras costas, que constituyen también un testimonio de gran interés.

Dada su condición de persona ajena a las partes en conflicto, y de testigo privilegiado de una serie de acontecimientos de la Guerra del Pacífico, es ilustrativo leer sus opiniones sobre los sucesos que narra, tanto sobre los sucesos mismos, como también sobre las causas del conflicto bélico. En primer lugar, De Lisle expresa que la gran desgracia del Perú fue la pérdida del dominio del mar, como consecuencia de las visiones erróneas de los gobiernos previos a la guerra, que no calibraron la importancia de invertir en el mantenimiento y acrecentamiento de las fuerzas navales peruanas en el Pacífico. A pesar de ello, como marino valoró muy positivamente el papel del monitor Huáscar en los meses iniciales de la guerra, periodo durante el cual la nave comandada por Grau fue, para los chilenos, el «terror de toda la costa». Cuando el Huáscar llegó a Valparaíso, ya con bandera chilena, refiere De Lisle haber sido informado de la desilusión de los habitantes de ese puerto al comprobar que se trataba de un barco muy pequeño.

Obviamente, De Lisle manifiesta lo que ve y además escribe lo que recoge de diversos testimonios. Reiteramos que se trata de un diario; no del resultado de una investigación exhaustiva. Por ejemplo, en lo referido a

algunos sucesos —como la supuesta bandera arriada en el Huáscar durante el Combate de Angamos— el propio De Lisle se cuida de anotar: «o así dicen los chilenos».

Leyendo el diario podemos apreciar la visión de De Lisle sobre acontecimientos muy diversos: entre otros, la salida del Perú del presidente Mariano Ignacio Prado y el acceso de Nicolás de Piérola al poder; la pérdida de Tacna y la batalla de Arica; las diversas refriegas que se produjeron como consecuencia del bloqueo chileno del puerto del Callao; el avance de las tropas chilenas en su camino hacia Lima, y sus sucesivos desembarcos en nuestras costas; las negociaciones de paz, que fueron infructuosas, celebradas en el buque de guerra estadounidense Lackawanna en octubre de 1880; o sus pareceres sobre las diferencias políticas entre los peruanos, que jugaron en contra de la causa común. También aparecen opiniones de De Lisle sobre Lima y su importancia histórica. Igualmente, tuvo oportunidad de trasladarse hasta Chicla, en la sierra de Lima, y de apreciar la obra del ferrocarril central, de la cual destacó los logros técnicos, pero a la vez lamentó el gran endeudamiento en el que incurrió el Estado peruano en su política ferrocarrilera.

En cuanto a la defensa de Lima y la ocupación chilena de la capital, De Lisle evidencia la tremenda desorganización que se pudo apreciar en las fuerzas peruanas, al igual que las actuaciones poco estratégicas o incluso negligentes de algunos de los defensores. Junto con ello, da fe de las atrocidades cometidas por los chilenos en Chorrillos, y de las ocasiones perdidas por los peruanos de golpear a las fuerzas de ocupación en situaciones —que las hubo— en las

que estuvieron desprevenidas. Son varias las opiniones de De Lisle en torno a la falta de preparación y de criterio estratégico de los peruanos, de los cuales dice que «dejan todo a último minuto». Al mismo tiempo, sin embargo, pone de relieve las actitudes valerosas de muchos, al aludir al «entusiasmo de los heroicos peruanos». No obstante, la impresión general que brinda es la de un país que enfrentó de manera desorganizada la guerra y que no estuvo preparado para el conflicto por responsabilidad de sus clases dirigentes. Incluso en algunos pasajes se permite ironizar sobre los problemas de defensa de los peruanos y, en general, sobre determinadas actitudes frente a la guerra. Son comentarios que nos podrían parecer hasta chocantes —desde nuestra «visión peruana» del conflicto—, pero en todo caso son útiles para valorar cómo se percibía la situación desde una perspectiva externa.

Durante la guerra la vida siguió su curso, y en este diario aparecen interesantes testimonios sobre la vida cotidiana, tanto en el Perú como en Chile. Sin duda, esto nos ayuda a no olvidar que los protagonistas de esa etapa histórica fueron personas de carne y hueso: unos mostraron valentía y audacia en la defensa del Perú; otros más bien fueron presa del temor; otros tuvieron como único objetivo la defensa de sus intereses personales y familiares. Una guerra muestra lo mejor de la naturaleza humana y también lo peor. No podemos reclamar heroísmo a todos los peruanos de entonces. El heroísmo implica un supremo sacrificio, por eso es que con los héroes tenemos una gran deuda de gratitud y merecen todo nuestro homenaje.

Felicito a Gerard de Lisle, quien posee en su archivo familiar el diario y las acuarelas de este pariente suyo, por el interés mostrado en que apareciera esta obra en el Perú, país con el cual él también ha cultivado vínculos cercanos. Con este aporte, que los historiadores valorarán debidamente, sigue creciendo el caudal de nueva información en torno a la guerra. Todo ello contribuirá al mejor conocimiento de las complejidades de ese duro periodo de la historia peruana.

José de la Puente Brunke

Introducción del editor

El teniente de la Marina Real británica Rudolph Edward March Phillipps de Lisle nació el 23 de noviembre de 1853 en Grace Dieu Manor, en Leicestershire, Inglaterra. Esta mansión, construida en 1835, es una propiedad que ha pertenecido a la familia desde 1692.

Sus primeros estudios los realizó bajo la dirección de tutores y a los doce años ingresó a Oscott College, cerca de Birmingham. Continuó sus estudios en la Academia Naval, en Gosport, y más adelante a bordo del buque escuela Britannia, en Dartmouth. Fue comisionado como oficial naval el 14 de marzo de 1873.

Como parte de la armada de Su Majestad, navegó por varios mares y océanos, y llegó al Perú por primera vez en el HMS¹ Cameleon, en noviembre de 1871. Regresó a Sudamérica en el HMS Shannon, en diciembre de 1879, fue testigo de la guerra entre el Perú y Chile, y registró sus experiencias en los diarios aquí publicados. Dejó el continente en el mismo buque, en marzo de 1881.

En 1884, el general Gordon (1833-1885), quien era por entonces gobernador de Sudán, se vio sitiado en Jartum por fanáticos musulmanes y esto conmovió al mundo cristiano. El gobierno británico envió, tardíamente, una operación de

rescate en algunos botes canadienses, con la confianza de que estos fuesen capaces de sortear las cataratas del Nilo. Desafortunadamente descubrieron que las cataratas eran muy distintas a los rápidos del río San Lorenzo y encontraron muchas dificultades. Con el fin de ganar tiempo para Gordon, el 9 de enero de 1885 se decidió que una fuerza conjunta del Ejército y la Armada, liderada por el almirante Lord Charles Beresford (1846-1919), cruzara el desierto, a la que Rudolph se unió.

Este contingente fue atacado el 17 de enero de 1885 y Rudolph falleció. De acuerdo con el almirante Beresford, «De Lisle terminó con la cara deshecha» en la batalla de Abu Klea, al noreste de Jartum. Fue enterrado en el campo de batalla, y la tumba y su memorial conmemorativo todavía se mantienen en ese lugar. Los sobrevivientes continuaron su camino, pero el 28 de enero, estando ya cerca de la capital, fueron informados de que el general Gordon había sido capturado y muerto el 26 de enero.

A mediados del siglo XIX las personas no tenían los entretenimientos de hoy en día, así que se divertían con música, pintura y las artes en general. Rudolph, como el resto de su familia, no era un mal dibujante y esto le fue útil en la Marina. Dibujaba mapas e imágenes de distintos lugares y eventos que observaba. Incluso algunos de sus trabajos fueron publicados en el *Illustrated London News*.

Desafortunadamente, la mayoría de sus cartas (escritas con regularidad para sus padres) ya no existen, excepto algunas que fueron reproducidas en su biografía. Su vida, aunque corta, fue muy interesante, y hay tres ediciones de ese trabajo. En algunas pocas cartas aparecen menciones a

sus dibujos y los lugares que visitó. Por ejemplo, el 8 de junio de 1880 escribe desde el HMS Shannon, en el Callao: «realicé diversos dibujos antes de un ascenso preliminar al monte Meiggs» (5085 msnm). El autor de esta biografía, el reverendo Henry Nutcombe Oxenham (1829-1888), asegura, en *Memoir of Lieutenant Rudolph de Lisle, R.N.*², que:

Poco después, el Shannon navegó hacia Sudamérica, con órdenes de permanecer en la costa de Chile y el Perú durante la guerra entre ambos Estados, y llegó al Callao en diciembre. Este último lugar continuó siendo su estación ordinaria por más de un año, aunque tocó puerto en Iquique, Chimbote y otros puntos en las costas de Chile y el Perú. Rudolph estaba ahora en una región que le había sido familiar diez años antes, cuando, a bordo del Cameleon, encontró muchos viejos amigos en Lima y en otras partes. Se divirtió mucho con los bailes y las representaciones teatrales privadas, además de los juegos de cricket y las prácticas de tiro. Estas últimas, sin embargo, no eran tan buenas como en la bahía de Beşik. También dedicó una considerable cantidad de tiempo al dibujo (1886, pp. 96-97).

Muchas de sus acuarelas probablemente han desaparecido, pero, por suerte, muchas otras aparecieron, de manera más bien abrupta, en 1967, en Saskatchewan, Canadá. Gerard, el menor de sus quince hermanos, las había llevado allí en 1905.

Cuando comencé a encargarme de los archivos familiares encontré que había efectos personales de Gerard (1860-1924) en Canadá que no habían sido recolectados desde que murió en ese país. En 1968 esas posesiones me fueron enviadas y, para mi sorpresa y alegría, descubrí que muchas acuarelas habían sido pintadas por Rudolph, y se referían a la guerra entre el Perú y Chile (1879-1883). Mi esposa británico-peruana y yo estuvimos encantados de

recibir estas acuarelas históricas, artísticas, únicas e imparciales.

El 12 de agosto de 1970, debido al interés del señor Eduardo Orrego y del embajador peruano en Londres, presenté copias a color de 36 de sus acuarelas al primer ministro y al ministro de Guerra del Perú. Estuve acompañado por nuestro hijo Freddie y por el embajador inglés, sir Hugh Morgan. El primer ministro nos agradeció y nos informó que las albergarían en el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, en Lima. Como resultado de su presentación se publicaron artículos ilustrados en diferentes diarios y revistas de Lima, como *La Prensa*, *El Comercio* y *Oiga*.

Durante ese viaje a Lima, un día pasé frente a una librería en Miraflores y noté un libro en la ventana titulado *Guerra con Chile. la campaña del sur*, escrito por el historiador peruano Rubén Vargas Ugarte S.J. (1886-1975). Lo compré y le escribí, solicitándole, además, comprar el segundo volumen: *Guerra con Chile: la campaña de Tacna y de Lima, 1880-1881*. Más adelante encontré lo siguiente:

1. *Six Weeks with the Chilean Army Being a Short Account of a March from Pisco to Lurin and of the Attack on Lima* (1880), de William Acland (1847-1924), capitán de fragata de la Marina Real británica.
2. *Sketches of War 1879-1880* (1881), de Robert B. Boyd.
3. *War between Peru & Chile, 1879-1882* (1883), de sir Clements R. Markham (1830-1916).

El padre Vargas me informó que se encontraba produciendo su obra maestra, la *Historia general del Perú*, en diez volúmenes, y me solicitó algunas acuarelas de Rudolph para reproducirlas en el décimo volumen.

Gracias a estos libros y a otros estudios de este periodo, he podido completar y aumentar las leyendas de las imágenes de Rudolph: algunas eran muy cortas, otras no tenían fecha, pero todas son de gran interés.

En 1979, durante otra visita a Sudamérica, visité la embajada británica en Lima, y el agregado naval, el capitán de navío F. Herford R.N., me enseñó la fotocopia de un diario escrito por Rudolph de Lisle, que había recibido recientemente de la rama histórico-naval del Ministerio de Defensa. Este les había sido otorgado en préstamo por mi primo, el mayor Everard de Lisle (1930-2003). ¡Y así se cerró el círculo!

Me da mucho placer presentarles esta importante colección: las diecisiete acuarelas ya publicadas por el padre Vargas, muchas de las acuarelas restantes y el fascinante diario que cubre una gran parte del tiempo que Rudolph pasó en el Perú y navegó por la costa oeste de Sudamérica.

Estoy seguro de que este trabajo tendrá un valor histórico no solo para los peruanos, bolivianos y chilenos, sino también para académicos e historiadores aficionados alrededor del mundo.

Espero que el lector disfrute tanto este registro como yo he disfrutado al recopilarlo y editarlo.

Agosto de 2008

Desde la publicación de la primera edición de este libro (2008) he conseguido más datos para el texto del diario y le agradezco al profesor Jorge Ortiz Sotelo por su revisión y valioso aporte en sus notas a pie de página.

Recientemente, una prima me ha regalado unas 250 cartas de Rudolph a sus padres, parientes y amigos, y unas 150 cartas de pésame. Antes, algunas de estas cartas fueron reproducidas, parcial o totalmente, en *Memoir of Lieutenant Rudolph de Lisle, R.N.* (Oxenham, 1886), libro que ha tenido tres ediciones hasta la fecha. En algunas cartas Rudolph menciona sus dibujos y los lugares que visitó por el mundo, por ejemplo, el monte Meiggs en la sierra peruana. Pienso publicar otro libro, con el mismo formato que el presente, con las acuarelas y dibujos de más interés y con las partes apropiadas de las cartas.

Noviembre de 2021

**Teniente Rudolph M.P. de Lisle R.N.
(1853-1885)**

Apellidos	March Phillipps de Lisle	
Nombres	Rudolph Edward	
Nacimiento	23 de noviembre de 1853	
Lugar	Grace Dieu Manor, Leicestershire, Inglaterra	
Educación	Oscott College, cerca de Birmingham	Setiembre de 1865 - junio de 1866
	Academia Naval, Gosport, Hants	Octubre de 1866 - abril de 1867
	Britannia, Dartmouth	Mayo de 1867 - julio de 1868
Servicio militar	1 HMS Victory	Julio de 1868 - setiembre de 1868
	2 HMS Bristol, etc. (Gibraltar, Malta, Siracusa, Nápoles)	Setiembre de 1868 - abril de 1869
	3 Escuadrón Volante (Río de Janeiro, Vancouver, Honolulu, Australia y Nueva Zelanda, Valparaíso, Bahía [Brasil])	Junio de 1869 - diciembre de 1870
	4 HMS Cameleon, etc. (Callao, Lima, Tahití, Valparaíso)	Abril de 1871 - mayo de 1875
	5 Academia Naval, Greenwich	Julio de 1875 - abril de 1876
	6 Escuadrón del Mediterráneo (Montenegro, Atenas, Esmirna)	Mayo de 1876 - octubre de 1879 (ca.)
	7 Escuadrón del Pacífico, HMS Shannon (Guerra entre Chile y el Perú)	Diciembre de 1879 - junio de 1881

8	Academia Naval, Greenwich	Octubre de 1881 - julio de 1882
9	Mediterráneo (Malta, Venecia, Chipre)	Enero de 1883 - junio de 1884
10	Egipto - Sudán, HMS Alexandra	Junio de 1884 - enero de 1885

Muerte	17 de enero de 1885
Sitio batalla	Batalla de Abu Klea, Sudán
Entierro	17 de enero de 1885
Sitio	Campo de batalla, Abu Klea, Sudán
Condecoraciones	Medalla de la Campaña de Egipto (Reina Victoria) con dos broches: «Abu Klea» y el «Nilo 1884-1885»
Conmemoraciones	Iglesia Católica de Sheerness, Kent, Inglaterra: púlpito con escudo de armas de la familia De Lisle y placa con la inscripción «A los católicos que cayeron sirviendo a la Brigada Naval»

¹ HMS: *Her Majesty's Ship* [Buque de su Majestad] (N. de E.).

² R.N.: Siglas de Royal Navy (Marina Real británica) (N. de E.).

La Guerra del Pacífico: una perspectiva naval británica

Celia Wu Brading

LA GUERRA

En la Guerra del Pacífico (1879-1883) Chile participó en una serie de batallas en mar y tierra contra Bolivia y el Perú, que culminaron en la ocupación de Lima. La victoria recompensó a Chile con la cesión permanente de la provincia boliviana de Atacama y la provincia peruana de Tarapacá (regiones con gran riqueza mineral) y del puerto de Arica, también peruano. Si la guerra atrajo atención internacional fue porque Sudamérica, hasta entonces escena de conflictos civiles, había ya entrado en un ciclo de crecimiento económico basado en la exportación de minerales y productos agrícolas y, en el caso del Perú, de guano. Inversionistas extranjeros y emprendedores, principalmente británicos, habían financiado la construcción de ferrocarriles e infraestructura portuaria. El flujo de capital y experiencia de negocios estuvo acompañado de una considerable inmigración europea que, aunque más numerosa en Argentina y Brasil, estaba

presente en la mayoría de países del hemisferio sur. El censo de 1876 de Lima, por ejemplo, registra 100 156 habitantes, de los cuales 17 922 nacieron en el extranjero. De estos últimos, 6518 procedían de Europa y Norteamérica, 5624 de China y el resto de repúblicas adyacentes³. Entre ellos había mercantes, comerciantes, artesanos y mecánicos. La inmigración y la inversión internacional fueron asistidas por el mejoramiento de la comunicación telegráfica y el transporte por barcos a vapor. Los británicos eran dueños del Pacific Steam Navigation Company (PSNC), que tenía su sede en Valparaíso, y enviaba vapores arriba y abajo de la costa del Pacífico. Los intereses de las comunidades inmigrantes eran resguardados por la presencia de ministros diplomáticos de los principales poderes marítimos, representantes que, si era necesario, podían convocar el poder material de las armadas de Inglaterra, Francia, los Estados Unidos, Italia y Alemania. Todos estos países despachaban naves de guerra para patrullar las costas del océano Pacífico. Cuando en 1879 se declaró la guerra entre Chile y sus vecinos del norte, diplomáticos europeos y americanos, así como los jefes de las estaciones navales, inmediatamente buscaron asegurar que la vida y propiedad de sus ciudadanos fuera respetada.

La causa del conflicto era una disputa de larga data entre Chile y Bolivia sobre si el límite de la provincia de Atacama debía estar fijado a lo largo del paralelo ubicado a 23° de latitud sur, como argumentaba Chile, o a los 25°, como argüía Bolivia. En los tratados de 1866 y 1874, ambos países se comprometieron a fijar la frontera a lo largo del